

CÓMO DEFINIR UN PALACIO EN TEOTIHUACAN

Linda Manzanilla, Leonardo López Luján y William L. Fash

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM; Museo del Templo Mayor, INAH,
y Universidad de Harvard

INTRODUCCIÓN: LOS PALACIOS Y LA ARQUEOLOGÍA

Una de las mejores estrategias para conocer la élite y el gobierno de un estado arcaico carente de registros históricos escritos es la excavación de sus palacios, es decir, la exploración de aquellos conjuntos arquitectónicos donde residían los dirigentes supremos y desde donde ejercían su influencia. Esto se funda en el hecho de que cada palacio es la impronta de la manera de ser y de pensar de sus usuarios. Por un lado, su proyecto arquitectónico general y la función específica de los distintos espacios que lo constituyen, nos reflejan formas de vida y de acción particulares. Por el otro, su programa iconográfico y la calidad de sus materiales constructivos, sepulcros y ofrendas, nos informan sobre el estilo de detentar y representar el binomio poder/riqueza ante propios y extraños.

Lógicamente, al optar por la excavación de un palacio, hay que enfrentar el dilema de cómo identificarlo desde la superficie. Para ello deben definirse de antemano las características básicas de los palacios en los estados arcaicos y, a continuación, derivar una serie de indicadores arqueológicos que tendrán que buscarse en el terreno. Por fortuna, esta clase de construcciones suele diferenciarse cuantitativa y cualitativamente de las viviendas de los demás grupos sociales (Sanders, 1974). Esto se debe, por una parte, a que en los estados arcaicos hay una nítida

da distinción entre las clases que componen la sociedad y, por la otra, a que los gobernantes no edifican ellos mismos sus propias residencias —como sucede en los cacicazgos—, sino que se valen de una nutrida *corvée* y de ricos materiales constructivos, aportados normalmente como tributo.

En términos generales, los palacios de los Estados arcaicos suelen estar ubicados en el corazón del asentamiento, muchas veces dentro o junto al centro cívico-ceremonial; tienen proporciones excepcionalmente grandes, sólo comparables con edificaciones religiosas y magnas obras de ingeniería; muestran una compleja configuración interna, correspondiente a una amplia gama de usos; cuentan con áreas privadas de difícil acceso, por lo general utilizadas como recámaras; son tanto o más lujosos que el templo principal, y despliegan una rica decoración donde se mezclan los símbolos divinos con los del poder político.

A partir del análisis comparativo de Flannery (1998), sabemos que los palacios de los estados arcaicos exhiben una enorme diversidad en tamaño y fisonomía. Sin embargo, pueden definirse con fines analíticos en dos grandes grupos. El primero reúne a los palacios de menores dimensiones que fungían fundamentalmente como *residencia* de la élite gobernante. El segundo conjunta a los complejos palaciegos de gran escala y con un carácter *multifuncional*. Estos últimos no solamente servían de morada, sino que muchos de sus espacios estaban dedicados a la administración, la producción artesanal, la impartición de justicia y el almacenamiento.

En el caso de la antigua ciudad de Teotihuacan, muchos de los conjuntos habitacionales abiertos al público han sido bautizados con el engañoso calificativo de “palacio” (*e.g.* Séjourné, 1959). Es evidente, sin embargo, que no podemos identificarlos como tales solamente por la presencia de bellas pinturas murales, por una vasta superficie construida¹ o por su proximidad al centro de la urbe.² Debemos, por el contra-

¹ A este respecto y por citar un ejemplo problemático, señalemos que Techinantla y Tlamimilolpa, dos enormes complejos de dimensiones semejantes, fueron habitados por grupos muy diferentes en la escala social (Cowgill, 1992).

² En efecto, pese a que existe una tendencia general a que aumente la proporción de conjuntos pobres conforme uno se aleja de la Calle de los Muertos, es bien sabido que en los barrios de la ciudad coexisten conjuntos de muy distinto estatus (Cowgill, 1992).

rio, buscar contextos donde se conjuguen un nutrido número de indicadores de diversa índole. Precisamente, en este trabajo nos proponemos definir una serie de características que contribuyan a identificar desde la superficie los complejos arquitectónicos que pudieron haber funcionado como palacio real en Teotihuacan.³

LA UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS COMPARATIVOS: LOS PALACIOS DE TENOCHTITLAN

Metodológicamente, nuestro primer paso ha consistido en analizar algunos palacios reales mesoamericanos del Centro de México y del área maya. Comenzaremos este recorrido en la Tenochtitlan del siglo XVI, pues es allí donde encontramos un mayor cúmulo de información. Si bien es cierto que las evidencias arqueológicas recuperadas en la capital mexicana son mínimas, las fuentes históricas subsanan la carencia, ofreciéndonos una visión privilegiada. A este respecto, contamos con las ricas descripciones textuales de quienes moraron más de ocho meses en uno de dichos palacios, como Cortés (1994: 51-52, 54, 65-69) y Díaz del Castillo (1982: 179, 183-188, 196-197), y de religiosos bien informados como Sahagún (2000: 745-746, 755-762, 1149, 1191-1192) y Torquemada (1975-1977, 1: 405-408). Por si esto fuera poco, existe un dibujo en planta del Palacio de Motecuhzoma en el famoso *Plano de 1524*, atribuido a Cortés (1994; Alcocer, 1935: planos entre páginas 12 y 13; Toussaint, 1990) y que acompaña la traducción al latín de su *Segunda carta de relación*, además de una perspectiva en el folio 69r del *Codex Mendoza* (1992) (véase figura 1).⁴

Dos fueron los conjuntos palatinos de Tenochtitlan: las Casas Vijas de Motecuhzoma,⁵ cuyas ruinas yacen en la actualidad bajo el Monte de Piedad, y las Casas nuevas, sepultadas hoy día bajo el Palacio Nacional.

³ Agradecemos la ayuda de todos los miembros y colaboradores del Proyecto Xa-lla (INAH/UNAM/Harvard University).

⁴ Para la descripción de esta lámina, véase en la misma obra, Berdan y Anawalt, 1992, 2: 222-225, así como Alcocer, 1935: 86-88.

⁵ También llamadas “Palacio de Axayácatl”, pues al parecer fueron edificadas por el quinto *tlatoani* mexicana y padre de Motecuhzoma Xocoyotzin.

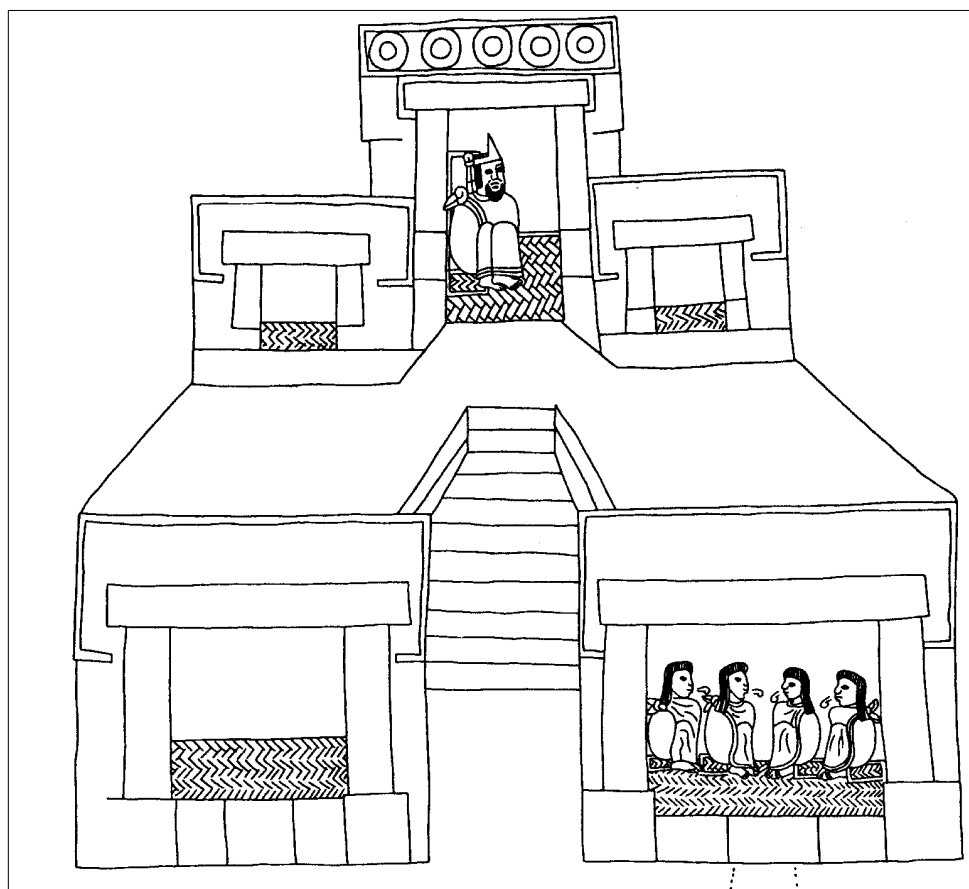


Figura 1. El
palacio de
Motecuhzoma
Xocoyotzin
(*Codex Mendoza*,
1992: fol. 69r).

Aunque es difícil calcular con certeza las dimensiones de ambos complejos, señalemos que Alcocer (1935: 88) estimó que las Casas Viejas ocupaban más de 10 mil metros cuadrados, y que Torquemada (1975-1977, 1: 405-406) estipula que allí se hospedaron 500 españoles, 2 mil tlaxcaltecas y sus respectivos servidores.

En lo tocante a las Casas Nuevas, sabemos que estaban dotadas de veinte accesos, de numerosas edificaciones y de una red de agua alimentada por el acueducto de Chapultepec. Se trataba de una suntuosa construcción de cal y canto, cuyas superficies estaban encaladas o revestidas de pórfido, mármol, jaspe, obsidiana y travertino, y cuyos soportes y techumbres eran de pino, cedro, ciprés y palma.

Las Casas Nuevas tenían un carácter *multifuncional*. La planta alta de la construcción principal cumplía fines puramente residenciales. Estaba ocupada por un gran patio, frente al cual se localizaba la majes-

tuosa sala del trono y las habitaciones personales del rey, donde el soberano vivía con sus dos mujeres legítimas y decenas de concubinas.⁶ Allí se encontraban también los aposentos (*coacalli*) donde eran alojados los señores y principales invitados por el rey, provenientes tanto de señoríos aliados como rivales.⁷

En contraste, la planta baja del palacio había sido concebida para una amplísima gama de usos y, como consecuencia, era frecuentada cotidianamente por cientos de personas. Allí se daban cita, para resolver toda suerte de asuntos, militares, sacerdotes, jueces, administradores y embajadores (*telpuchtlatoque*). Más cuantioso era el grupo de servidores, constituido por guardias (*achacacauhtin*, *tequihuaque*, *tiachcahuan*), albañiles, carpinteros, artesanos, jardineros, encargados de los animales, cocineros, barberos, músicos, cantantes, bailarines, pajes, bufones y saltimbanquis.

La planta baja del palacio contaba con una sala donde sesionaba el consejo de guerra (*tequihuacalli*, *tequihuacacalli* o *cuauhcalli*) y otra que era sede del tribunal donde se resolvían los casos que ameritaban pena de muerte (*tlacxitlan*). También había un tribunal dedicado a las causas de los plebeyos (*teccalli*), otro exclusivo para los militares de alto rango (*tecpilcalli*) y una sala donde se reunían los verdugos (*achcacauhtin*) de los condenados a muerte. Especial importancia tuvieron las áreas de administración y almacenamiento de bienes. Entre ellos destacan la sala (*Calpixcalli* o *texancalli*) donde rendían cuentas todos los recaudadores de tributo; una suerte de archivo donde guardaban los libros de registro hacendario (Díaz del Castillo, 1982: 186-188); la cámara secreta del tesoro real (*teucalco*), la armería⁸ y los graneros (*petlcalco*).⁹

⁶ En esta área del palacio, el mobiliario era relativamente pobre. Díaz del Castillo (1982: 184-186) menciona biombos de madera; asientos, estrados y tronos de petate, en ocasiones forrados de piel; mesas bajas con manteles y servilletas de tela; aguamanos y toallas; braseros de barro portátiles; vajillas cholultecas y copas de oro para cacao.

⁷ El *Codex Mendoza* (1992: fol. 69r) muestra dos aposentos y su glosa señala que en uno de ellos se hospedaban los aliados de Texcoco y Tacuba, en tanto que el otro era para los aliados de Tenayuca, Chinautla y Coyohuacan.

⁸ Allí se concentraban escudos, macanas, espadas, arcos, flechas, varas de a dos gajos, tiraderas, hondas y piedras rollizas, escaupiles, capacetes y cascos.

⁹ Allí había trojes de maíz, frijol, chíca, amaranto, sal gruesa, chile, pepitas de calabaza y otros productos del campo.

De manera sorprendente, este último lugar también funcionaba como prisión, aunque no debe confundirse con el lugar donde permanecían los cautivos de guerra hasta ser sacrificados (*malcalli*).

El palacio real también tenía áreas consagradas a actividades religiosas: una espaciosa capilla, un recinto (*míxcoacalli*) donde se congregaban músicos, cantantes y bailarines, además de una sala (*cuicacalli*) donde los estudiantes del templo-escuela (*telpochcalli*) iban a cantar y bailar día con día. En esta misma sala, los maestros (*tiachcahuan* y *tel-puchtlatoque*) recibían instrucciones para acometer obras públicas en compañía de sus discípulos. Mencionemos finalmente las dependencias dedicadas a la producción y la recreación. Por una parte, se hallaban los talleres de los orfebres, lapidarios, pintores, escultores, plumajeros y tejedores. En colindancia se hallaban los jardines y huertas con plantas medicinales y de ornato; la célebre casa de las aves (*totocalli*), con estanques de agua dulce y salada, y la casa de las fieras, repleta de jaulas y grandes vasijas donde vivían en cautividad aves rapaces, mamíferos carnívoros, grandes reptiles e, inclusive, albinos, enanos y deformes.

LOS PALACIOS DEL CLÁSICO MAYA

Para nuestros propósitos, es igualmente productiva la caracterización de los palacios de las sociedades mesoamericanas contemporáneas a Teotihuacan. Por razones de espacio, únicamente analizaremos aquí los complejos palaciegos mayas del periodo Clásico.

El término ‘palacio’ fue utilizado por algunos de los conquistadores para hacer referencia a los complejos residenciales más grandes y suntuosos que vieron, pero en la arqueología maya dicho término surgió con la publicación del libro de John Lloyd Stephens (1841). Por sus experiencias en sedes reales arqueológicas del Viejo Mundo, este explorador aseguró (con toda razón) que cuando él llegó a Palenque en 1840, tuvo el privilegio de dormir en lo que había sido el palacio de los antiguos reyes de esa ciudad maya. Casi un siglo después, Harry Pollock aseveró que la mayoría de la arquitectura monumental de Cobá (y de las tierras bajas mayas, en general) se podía clasificar en dos clases: templos y palacios. Los primeros supuestamente servían para usos estrictamente religiosos, mientras que los palacios fueron contruidos para servir como

residencias (Thompson, Pollock y Charlot, 1935: 111). La distinción se hacía por el hecho de que los templos consisten en pocas habitaciones con una planta sencilla en una base piramidal, mientras que los palacios consistían de múltiples recámaras y en la mayoría de los casos, plantas muy complejas, construidas encima de plataformas. Desde la década de los sesenta, tanto el término de palacio, como los tipos de análisis antropológicos y sociológicos que se puedan realizar al investigar esas sedes, han sido un tema de gran envergadura en la arqueología maya (Harrison, 1970; 1999; Adams, 1974; Andrews, 1980; Sanders, 1986; 1989; Kowalski, 1987). George Andrews (1980) comparó la Acrópolis Central de Tikal con el Vaticano: el complejo ritual/burocrático enorme en el cual la residencia del Papa, es solamente una parte pequeña.

Por fortuna, muchos de estos complejos arquitectónicos han sido explorados intensivamente. La información arqueológica recuperada se enriquece frecuentemente con la presencia de textos jeroglíficos que nos hablan de sus historias, funciones y ocupantes. Además, las escenas cortesanas plasmadas en los vasos policromos nos dan a conocer las actividades que tuvieron lugar en la sala del trono y su entorno. Pese a las grandes semejanzas entre los pueblos de las tierras bajas en cuanto a su arquitectura, arte, escritura y otras expresiones de una cosmovisión compartida, varios autores han notado diferencias en el tamaño, organización y planificación urbana de los centros mayas. Por ello, no podemos esperar que exista “un patrón maya” o arquetipo de palacio, sino variaciones significativas a través del tiempo y el espacio. Aquí trataremos brevemente algunos de los casos mejor documentados, para identificar patrones generalizados que nos puedan ayudar en el análisis comparativo de los palacios mesoamericanos de la época del apogeo teotihuacano.

Gracias a las investigaciones de Peter Harrison (1970; 1999) en Tikal, conocemos con detalle lo que se cree es el palacio real de este centro del Petén. La Acrópolis Central, cuyo nombre nos indica no solamente su ubicación sino también la centralidad en materia de organización del Estado, se sitúa justamente a la par de la Gran Plaza, y tiene vista a los Templos I y II. Es, sin duda alguna, el conjunto arquitectónico más complejo, con más patios y cuartos, de toda la ciudad. Harrison llegó a la conclusión de que este complejo sirvió como residencia real, pero que también cumplió funciones administrativas. De los 41 edificios

con que cuenta, Harrison concluyó que 17 eran residenciales, cuatro tenían funciones rituales, trece eran para almacenamiento, uno servía como cocina y los seis restantes tenían usos no determinados.

De manera similar, el palacio de Palenque es un gran complejo arquitectónico, con múltiples patios y situado en pleno centro de la ciudad. Consta de numerosos edificios, cuyas inscripciones e iconografía indican que tuvieron una diversidad funcional. El tablero oval de la “Casa E” representa la entronización de Pacal, por lo que este espacio ha sido interpretado como el lugar donde los gobernantes palencanos tomaban posesión de su cargo. Por otra parte, la plaza oriental tiene grandes escenas de cautivos amarrados, y una gradería jeroglífica que refiere las guerras más importantes en la historia de la ciudad. Por tanto, éste sería el escenario de presentación de cautivos, del mismo tipo que se observa en el arte y la arquitectura de ciudades mesoamericanas como Monte Albán, El Tajín, Chichén Itzá y Tula. Otro edificio del complejo palaciego de Palenque posiblemente haya servido como el local de consejos de gobierno.

En el caso de Copán, William Sanders (1986; 1989) interpretó el “Grupo Principal” del sitio como el palacio real. Sanders y David Webster (1988) llegaron a la conclusión de que todos los centros mayas compartían ese mismo patrón, y se adhirieron a la clasificación de Fox de “centros reales-rituales”, a diferencia de ciudades administrativas como fueron Teotihuacan y Tenochtitlan. Desde esta perspectiva, la residencia del gobernante formaba parte del “complejo del palacio real”, el cual incluía muchos edificios y espacios arquitectónicos que servían de sede para las múltiples funciones de la casa real y, por ende, del Estado. En Copán, entre esos otros espacios, sobresalen la Gran Plaza, donde se congregaba el pueblo durante eventos ceremoniales e históricos de importancia, y el juego de pelota, donde se realizaban espectáculos y se perpetuaban los ritmos del cosmos. En la Acrópolis adyacente estaba el edificio donde el gobernante recibía a sus súbditos: la llamada Estructura 22. Esta construcción contaba con su propia plaza para eventos públicos, incluyendo sacrificios humanos, además de una serie de edificios de funciones especializadas, como plataformas de danza y sedes de fiestas, templos para venerar a los ancestros reales y estructuras administrativas (Fash y Fash, 1996). Investigaciones posteriores revelaron que el edificio que Barbara Fash y sus colegas (Fash *et al.*, 1992) identificaron como la casa del consejo (*Popol Nah* o *Popol Otot*) se encontraba junto

a la casa del trono, en la forma de la Estructura 22A. Los centros de Tikal y Palenque serían otros casos claros donde la residencia real (la Acrópolis Central de Tikal, y el Palacio de Palenque) formaba parte del gran complejo arquitectónico real-ritual (con templos, canchas de juego de pelota, y otros) que cumplía una gran diversidad de funciones para la familia gobernante y sus súbditos.

Las investigaciones de E. Wyllys Andrews V. en un suntuoso complejo residencial situado al pie sur de la Acrópolis de Copán vislumbraron la forma y las funciones de un complejo residencial real, que según él y sus colegas de la Universidad de Tulane servía como la residencia del último gobernante de Copán, Yax Pasaj (Andrews y B. Fash, 1992; Andrews, 1998; Andrews y Bill s.f.). El Grupo 10L-2 constaba de tres plazas, además de un templo ancestral en una plataforma elevada adyacente que colinda con la Acrópolis. Este complejo contaba con 1) una plaza principal encabezada por el dormitorio elevado del gobernante, muy elaborado y con insignias de su ocupante (tanto en la fachada esculpida exterior como en la inscripción privada de su interior), rodeado por una plaza con edificios de distintas funciones incluyendo el dormitorio de los hijos del rey; 2) una plaza que servía como residencia y área de actividades de los parientes y afines del gobernante; 3) un templo ancestral, 4) la residencia de la servidumbre y espacios para almacenar y preparar los alimentos.

Estudios comparativos de otros palacios y de la corte de los mayas clásicos, nos ayudan a concebir cuáles pueden ser las evidencias arqueológicas de los palacios mayas. En Aguateca, Takeshi Inomata (2001) identificó residencias y talleres artesanales de distintos productos, lo cual concuerda perfectamente con las fuentes escritas tanto del área maya como del Centro de México. Simon Martin (2001) ha notado que en el caso de Mayapán, las fuentes hablan de la presencia de casas de familias nobles que vivían en esa ciudad a instancias de la familia real Cocom para poder controlar sus movimientos, las cuales se pudieron detectar arqueológicamente. Hace hincapié en la necesidad de buscar residencias de otras familias nobles de pueblos lejanos, pero incorporados al estado en las inmediaciones del palacio.

A partir del análisis de escenas cortesanas en vasos polícromos, Stephen Houston (1999), seguido por Dorie Reents-Budet (2001), documentaron que el “palacio” real siempre estaba situado en la cima de

una plataforma alta y escalonada. Allí, el edificio central suele estar “vestido” para distintos eventos o actividades con objetos portátiles, como pieles de jaguar, esteras, telas o estandartes con elementos tetralobulados, flores o bandas celestiales. En términos arqueológicos, esto significa que la decoración o fachada de un edificio de este tipo no necesariamente representa la diversidad de funciones que tuvo. Con base en las pinturas en los vasos policromados y los murales de Bonampak, más la evidencia epigráfica relevante, Reents-Budet concluyó que además de los miembros de la familia real y el propio *k'uhul ajaw*, los palacios contaban a diario con la presencia de los testigos, incluyendo el maestro de ceremonias o *nim chokoj*, el oficial que recibía los tributos o *ajpop k'am-ja*, y el que cuidaba los libros o *ah k'u hun*.

Con base en huesos de animal encontrados en las casas, Lisa Collins (2002) ha identificado las moradas de los esclavos en dos conjuntos residenciales nobles del área urbana de Copán, a base de una metodología derivada de estudios arqueológicos comparativos de casas y complejos de casas de esclavos en otras partes del mundo. La servidumbre, incluyendo los esclavos, ahora son otro tipo de gente que podemos concluir —apoyados en los restos arqueológicos— vivía o por lo menos trabajaba en el palacio.

Un complemento importante al modelo de la ciudad “real-ritual” para entender los palacios reales mayas es la de las “sociedades casa”, propuesto primero por Claude Levi-Strauss y ampliado por Carsten y Hughes Jones (1995) y Gillespie (2001). En este concepto, la “casa” se refiere a sedes fijas (con su “casa” como centro), pero además implica todos los recursos disponibles desde esa sede, como son tierras, bienes muebles e inmuebles, y todo lo que se podría considerar su “capital cultural” (prestigio, títulos, etc.), que forman parte del patrimonio de la “casa”. El patrimonio mismo es lo que los miembros de la casa tratan de aumentar, retener y pasar a futuras generaciones que formen parte de la casa. Pero a diferencia de los modelos basados en el linaje como la clave para la membresía, el concepto de la “sociedad casa” no implica que todos deriven del mismo ancestro. Al contrario, este tipo de formación social puede acomodar varios tipos de parientes y afiliados. Esta forma de organización tiene la gran ventaja de mayor flexibilidad en lograr sus propósitos, que consisten en acumular y transmitir el patrimonio de la “casa” a los miembros sucesores. Todas las consideraciones arriba ex-

puestas de los palacios mayas, sus funciones y su membresía, concuerdan con este modelo y el del centro “real-ritual”.

Otra herramienta conceptual que puede servir de mucho en nuestro análisis de los palacios de Teotihuacan es la diferencia que hacen Webster y Andrews (s.f.) entre “el edificio del palacio” (un edificio individual que sirvió de residencia), y el “complejo palaciego,” este último constando de agregaciones grandes de edificios estrechamente relacionados que incluyen edificios de palacios individuales, pero también otras clases de estructuras, como en los casos bien documentados de los centros real-rituales de Tikal, Palenque y Copán. En el caso concreto del Complejo Xalla, obviamente la totalidad del conjunto definido por el muro perimetral sería el “complejo palaciego.” Desde la perspectiva de los palacios mayas, el candidato más lógico para el “edificio del palacio” principal de la “casa”, sería la Estructura 12. Por su planta compleja, sobre una plataforma larga y escalonada, con una plaza amplia enfrente para recibir a los súbditos y llevar a cabo ceremonias y reuniones del gusto y uso de la “casa” y sus variados miembros, la Estructura 12 de Xalla llena todos los requisitos y las características mejor documentadas de los palacios mayas contemporáneos de Teotihuacan.

LOS PALACIOS TEOTIHUACANOS

En el caso de la antigua ciudad de Teotihuacan, muchos de los conjuntos habitacionales excavados han sido tradicionalmente bautizados por los arqueólogos con el engañoso calificativo de “palacio” (*e.g.* Séjourné, 1959; véase también Manzanilla, 2002a). Sin embargo, sólo unos cuantos cumplen con los requisitos mínimos para ser considerados hipotéticamente como residencias de élite. Es evidente que hoy en día no podemos seguir identificando estos complejos arquitectónicos a través de un solo tipo de indicadores, entre ellos la presencia de bellas pinturas murales, la extensa superficie ocupada por la construcción, o la proximidad del conjunto habitacional al centro de la urbe. Es bien sabido que en los barrios de la ciudad coexisten conjuntos de muy distinto estatus. Todo lo anterior nos sugiere buscar contextos donde se conjuguen un nutrido número de indicadores arqueológicos de muy diversa índole, antes de aplicar el apelativo “palacio”.

A nuestro juicio, solamente tres conjuntos identificados por los especialistas como sedes gubernamentales teotihuacanas pudieron haber cumplido tan importante función en el pasado. Nos referimos a los Conjuntos 1D-1E de Ciudadela, al Complejo Calle de los Muertos y al Conjunto de Xalla (Manzanilla, 2001, 2002b).

A. Conjuntos 1D y 1E. La Ciudadela fue construida durante las fases Miccaotli-Tlamimilolpa (150-300 d.C.). Se trata de un conjunto de proporciones mayúsculas que está enmarcado por una plataforma masiva de planta rectangular y 400 m por lado. En su interior se encuentra una amplia plaza de 44 000 m² (Cowgill, 1983; Millon, 1992). Esta plaza está dividida en dos grandes sectores: el mayor es un gran espacio abierto que se encuentra al occidente; el menor se localiza al oriente y está ocupado por el Templo de Quetzalcóatl, y los Conjuntos 1D y 1E (Romero Noguérón, 1982; Jarquín Pacheco y Martínez Vargas, 1982; Jarquín, 2002). Estos últimos son dos complejos de apartamentos prácticamente idénticos que se encuentran, respectivamente, al norte y al sur de la pirámide. Ambos datan del 200-300 d.C. y se componen de cinco módulos constructivos muy parecidos entre sí (cada uno de seis cuartos organizados en torno a un patio central de aproximadamente 100 m²), en torno a una plaza de *ca.* 900 m². Ésta es un poco mayor que la plaza central de Xalla, que tiene aproximadamente 730 m².

Es importante mencionar que el arreglo espacial de los Conjuntos 1D y 1E llevó a Armillas (1964), Millon (1973, 1992) y Cowgill (1983) a proponer que La Ciudadela fue durante algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizás también la residencia de los gobernantes supremos. Millon (1976) fue más allá, al sugerir un gobierno dual a partir de la existencia de los dos “palacios” en cuestión. En cambio, Sanders (1992) opinó que ambos conjuntos tienen más el aspecto de un monasterio: sus dimensiones son relativamente reducidas (9 600 m² en total); carecen de la complejidad arquitectónica y funcional propia de un palacio tipo mexicana, y sus enterramientos no son excepcionalmente ricos. Serían, desde esta perspectiva, las residencias de los sacerdotes del Templo de Quetzalcóatl. A esta misma conclusión llega Jarquín Pacheco (2002; Jarquín Pacheco y Martínez Vargas, 1982), aunque propone la existencia de dos sacerdocios en La Ciudadela: uno relacionado a la deidad estatal (Tláloc) y al culto a la fertilidad, que mo-

raba en el Conjunto 1D, y otro relacionado a la Serpiente Emplumada, en el Conjunto 1E (Jarquín Pacheco, 2002: 278, 282-283).

De la tesis doctoral de Jarquín Pacheco (2002) se desprende que en varios de los módulos del Conjunto 1D (véase figura 2) se halló iconografía de la deidad estatal de Teotihuacan pero en objetos pequeños, como: braseros, vasos estucados, cuencos, ollas Tláloc, discos, aplicaciones. Si bien algunos entierros de este conjunto contuvieron ofrendas típicas del ámbito residencial de Teotihuacan, otros tuvieron placas de jade, esculturas, máscaras funerarias, etc. La autora de la tesis y excavadora del conjunto llega a la conclusión que los moradores eran sacerdotes. Por otra parte, la presencia de metates, ollas domésticas, vajilla de servicio, ánforas Anaranjado San Martín, candeleros, etc. son evidencia de actividades domésticas.

B. Complejo Calle de los Muertos. Paralelamente, varios investigadores (Wallrath, 1966; Cowgill, 1983, 1992; Pasztory, 1988; Sanders, 1992) han sugerido que el Complejo Calle de los Muertos (figura 3) fue el palacio del máximo esplendor teotihuacano (fases Tlamimilolpa tardío y Xolalpan). Sin embargo, de acuerdo con su último excavador (Morelos García, 1993, 1997), el conjunto sería más bien un macro-complejo de templos y estructuras administrativas que nunca tuvo un carácter residencial. Lamentablemente, es difícil evaluar dichas propuestas, ya que el Complejo Calle de los Muertos sólo se conoce parcialmente y a partir de excavaciones que, en su mayoría, fueron insuficientemente controladas (*vid.* Gamio, 1922; Armillas, 1944; Morelos García, 1997). Lo interesante es que, si fuese un conjunto integrado, el Complejo Calle de los Muertos tiene dimensiones ciclópeas (122 500 m²), cuenta con el plano arquitectónico más complejo de la ciudad y ocupa la posición de máximo privilegio: nada menos que sobre la Calle de los Muertos y a igual distancia de la Pirámide del Sol y La Ciudadela. También son dignos de ser tomados en cuenta su rica decoración escultórica y la calidad de los materiales que fueron empleados en su erección. Tal vez el único elemento disonante es que ninguno de los arqueólogos que han explorado el conjunto haya descubierto enterramientos humanos.

En la iconografía del Conjunto Plaza Oeste, que es una porción del Complejo Calle de los Muertos, y que fue excavado por Morelos García

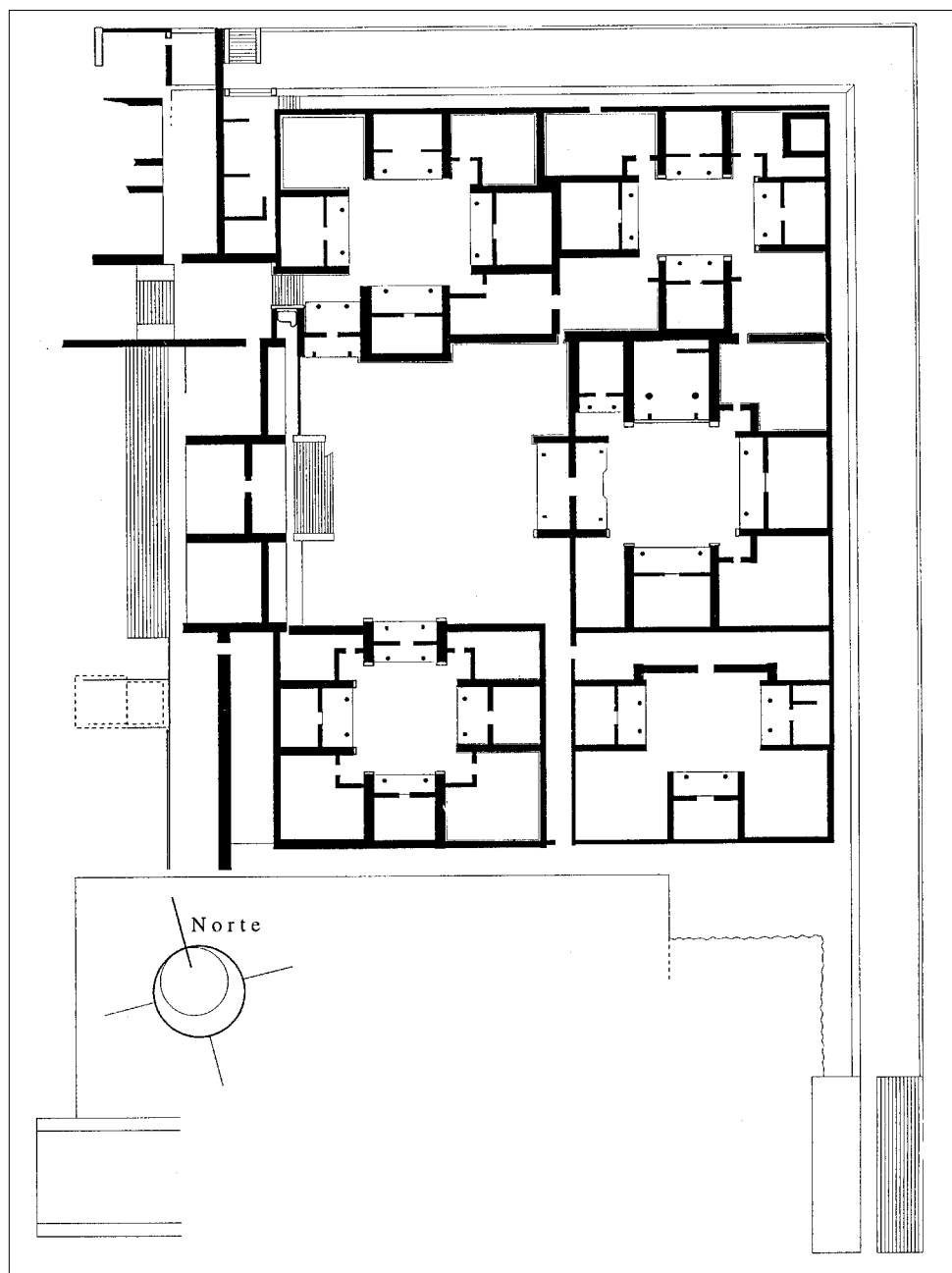


Figura 2. Conjunto 1D de La Ciudadela (redibujado de Jarquín Pacheco y Martínez Vargas, 1982: 109).

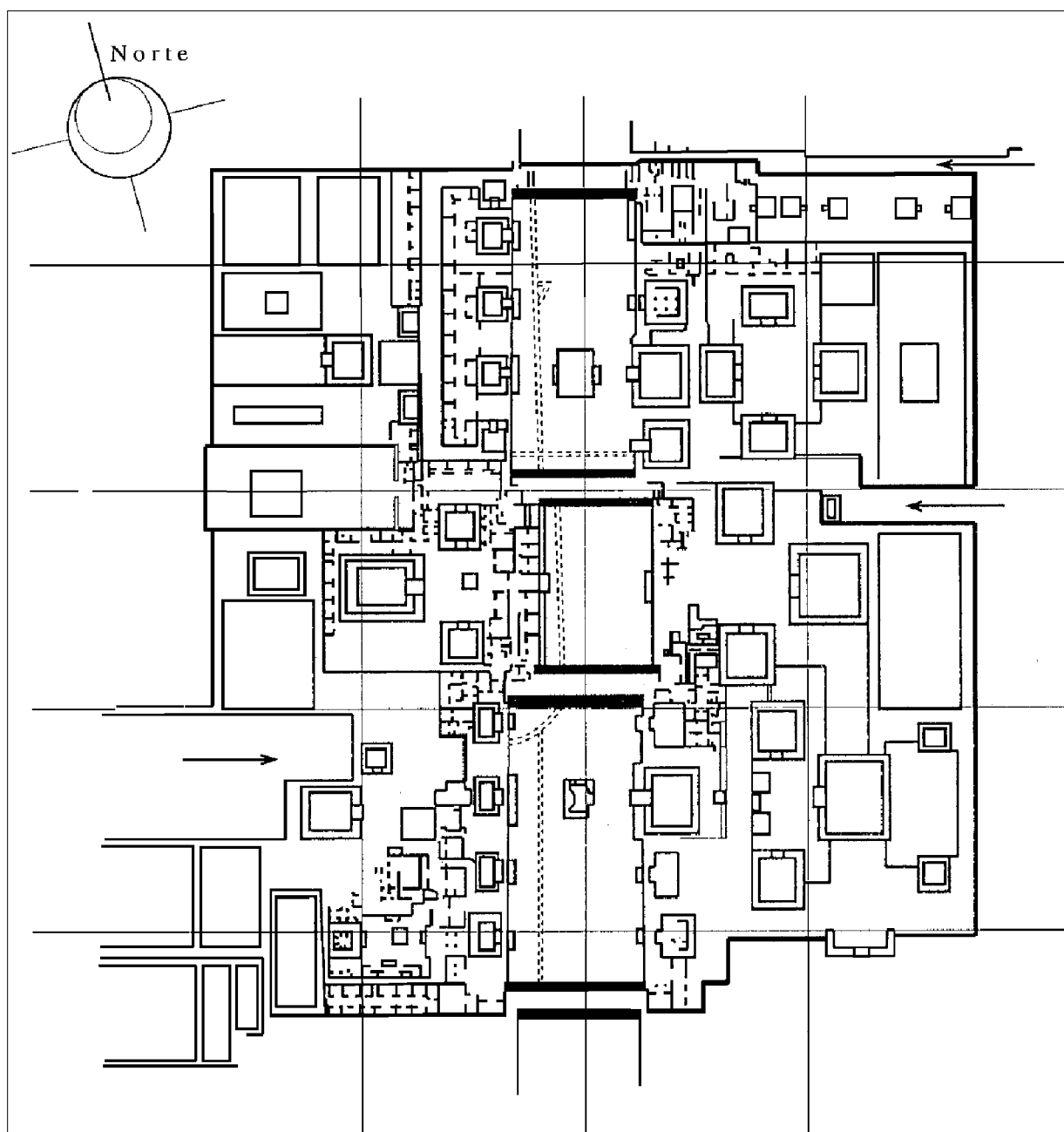


Figura 3. Complejo Calle de los Muertos (redibujado de Morelos García, 1982: 68).

(1993), destaca la presencia de esculturas de jaguares, esculturas femeninas, frisos con personajes ricamente ataviados, pintura mural con iconografía de felinos, alfardas de serpientes emplumadas y felinos.

Con la información disponible hasta el presente, no es posible aseverar que lo que se ha denominado como Complejo Calle de los Muertos sea una estructura integrada. Probablemente se trate de varios conjuntos con funciones diversas: rituales, administrativas, de toma de decisiones, de almacenamiento, pero que aún no es posible determinar su articulación.

C. Xalla. Dentro de la zona arqueológica de Teotihuacan existe un complejo arquitectónico que también reúne las condiciones suficientes para ser considerado hipotéticamente como uno de los palacios más antiguos e importantes de la ciudad (Manzanilla y López Luján, 2001; López Luján y Manzanilla, 2001; Manzanilla, 2002b). Nos referimos a *Xalla*, conjunto que se localiza al norte de la Pirámide del Sol, en el cuadro N4E1 del plano de René Millon y asociados (1973: 31) (figura 4). Entre las características de *Xalla* que nos indican que posiblemente fue una de las sedes gubernamentales teotihuacanas, destacan las siguientes:

- a) *Grandes dimensiones.* *Xalla* tiene un tamaño inusual en el contexto de Teotihuacan, pues es veinte veces mayor al conjunto residencial promedio. Mide 174 m en sentido norte-sur y 213 m en dirección este-oeste, ocupando una superficie aproximada de 35 554 m², únicamente menor al Complejo Calle de los Muertos y a La Ciudadela. Pero al considerar cada conjunto de La Ciudadela de manera separada, podemos observar que *Xalla* es mucho mayor que el Conjunto 1D (aproximadamente 80 por 60 m: 4 800 m²). Asimismo, la plaza central de *Xalla* (ca. 730 m²) tiene dimensiones mayores que la plaza central del Conjunto Plaza Oeste (ca. 660 m²) y es un poco menor que la plaza central del Conjunto 1D de La Ciudadela (ca. 900 m²).
- b) *Gran antigüedad y prolongada historia constructiva.* De acuerdo con los estudios urbanísticos de Millon y Cowgill, *Xalla* está enclavado en uno de los sectores más viejos de la ciudad. Por ello, Sanders (comunicación personal, julio de 1999) ha sugerido que *Xalla* sería el palacio de la fase Tzacualli, dada su evidente asociación espacial con la Pirámide del Sol. Esta propuesta, aunque va en consonancia con los materiales allí recolectados por el Teotihuacan Mapping Project, dis-

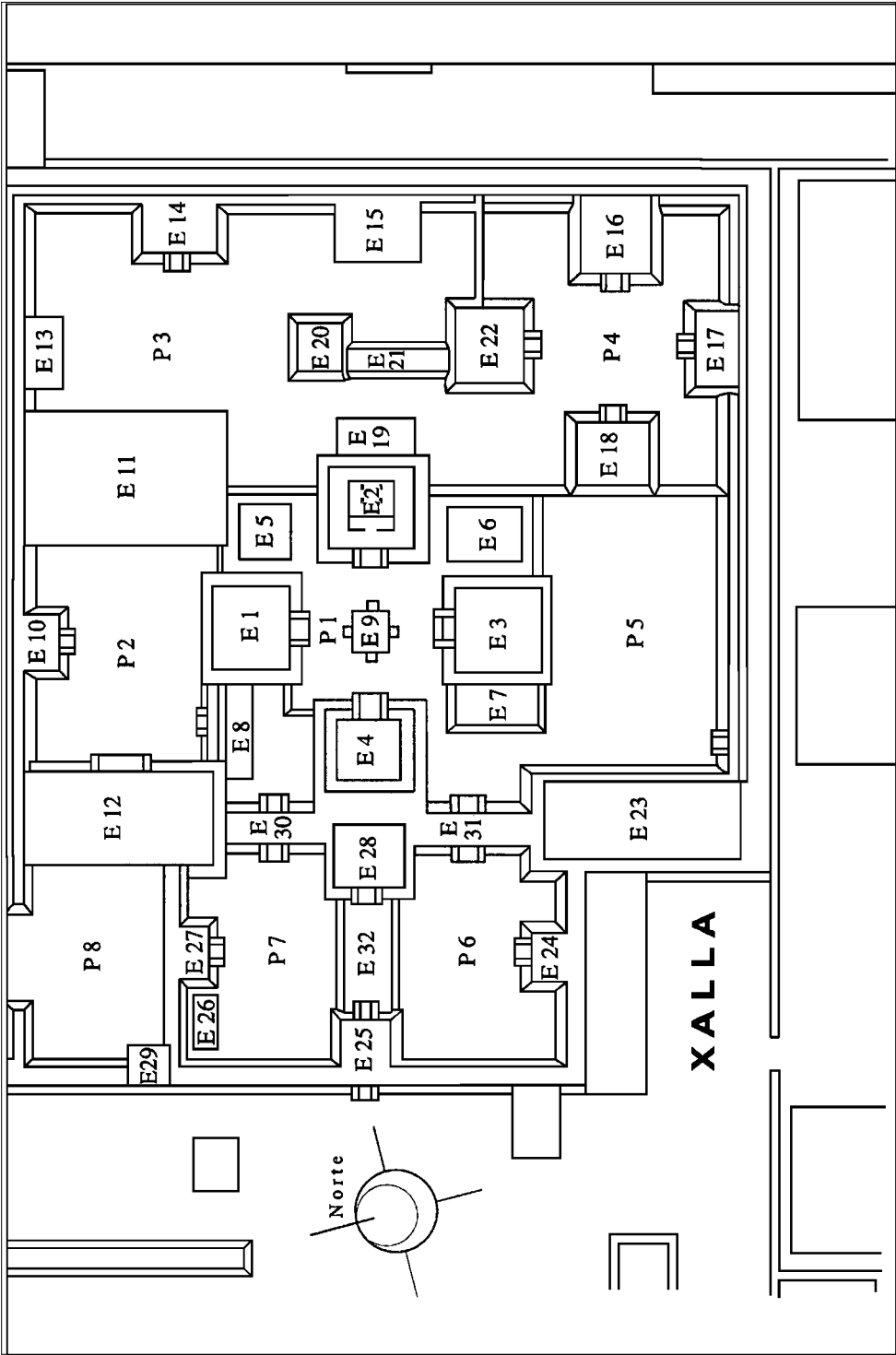


Figura 4. Conjunto de Xalla (redibujado de Millon, 1973).

crepa de los fechamientos obtenidos hasta ahora para las estructuras excavadas (fechas de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan), que además revelaron varias etapas constructivas, aunque también hallamos evidencias de estructuras tempranas particularmente en el interior de la estructura 4 (que cierra por el oeste la plaza central).

- c) *Emplazamiento privilegiado.* Xalla está ubicado nada menos que en el corazón de la ciudad. Se localiza dentro del área de monumentos, exactamente entre las Pirámides del Sol y de la Luna, a tan sólo 235 m de la primera y a la misma distancia de la Calle de los Muertos.
- d) *Excepcional comunicación con la Plaza de la Luna.* En lo que resulta ser un hecho inusitado en la planeación urbana de Teotihuacan, Xalla está comunicado directamente con la Plaza de la Luna a través de un camino elevado de unos 5 m de ancho, el cual llega a medir hasta 1 m de altura con relación al nivel del piso.
- e) *Privacía.* Pese a su situación dentro del área de monumentos, Xalla no colinda directamente con la Calle de los Muertos, aunque hay una conexión visual con ella. Está aislado del exterior por medio de un masivo muro limítrofe, el cual mide unos 3 m de espesor, interrumpido únicamente en dos ocasiones por un par de accesos, y que probablemente cuente con un paso de ronda.
- f) *Monumentalidad.* Xalla está integrado por un total de 29 edificaciones y 8 amplias plazas.
- g) *Presencia de ricas pinturas murales y objetos suntuarios.* Sabemos de la existencia de pinturas murales a partir de una trinchera de saqueo excavada en el interior del Edificio 11 durante los sesentas. En cuanto a los objetos suntuarios, cuantiosos fragmentos de braseros, mica y piedra verde fueron detectados tanto en superficie durante los trabajos del Teotihuacan Mapping Project (Warren Barbour, comunicación personal, febrero de 1999), como en nuestras excavaciones.
- h) *Compleja configuración de los espacios interiores.* Xalla cuenta con un plano arquitectónico sumamente complicado, el cual bien pudiera obedecer a la lógica de un palacio multifuncional. Es posible que ciertas áreas abiertas (como la P5) hayan albergado sectores de trabajo artesanal especializado.

Las excavaciones recientes en el conjunto de Xalla (Manzanilla y López Luján, 2001; López Luján y Manzanilla, 2001) (véase foto 1) han evidenciado una plaza central con cuatro estructuras, una a cada punto car-



dinal, que rodean a un templo central; la presencia de escultura monumental en las fachadas de ciertas estructuras, particularmente porciones anteriores de felinos mitológicos emergiendo de portales con resplandor (López Luján, Manzanilla y Fash, 2002), paneles labrados polícromos con flores y otras decoraciones; braseros con representaciones de Tláloc.

La presencia de paneles labrados y jaguares es compartida por la Plaza Oeste del Conjunto Calle de los Muertos, y en parte, por el conjunto 1D de La Ciudadela.

Foto 1. Vista área de Xalla a fines de 2002 (fotografía de Leonardo López Luján).

CONCLUSIONES

Es probable que las estructuras 1D y 1E de La Ciudadela albergasen a personal especializado en el culto y labores administrativas que se llevaron a efecto en los templos principales. No hay pintura mural ni decoración arquitectónica que aluda a las funciones de gobierno.

En cuanto a la porción del Complejo Calle de los Muertos denominada Conjunto Plaza Oeste, al parecer ha incorporado las áreas habitacionales del personal especializado en el culto a una plaza de tres templos, además de estructuras rectangulares alineadas que quizás pudiesen haber servido como almacenes. El problema de la centralización del excedente de producción por parte del Estado teotihuacano aún es un tema por estudiar. No descartamos, empero, la posibilidad que el estudio de los materiales de ésta y otras porciones del Complejo Calle de los Muertos nos proporcione más evidencia para determinar la función de cada espacio arquitectónico excavado.

En cuanto a Xalla, queda la posibilidad de que se trate de un espacio de toma de decisiones con escasas evidencias hasta ahora de actividades domésticas, aunque hay algunos candidatos (la E12, por ejemplo) que es necesario analizar con mayor detenimiento.

La plaza central de Xalla sin duda alguna tiene evidencias de ritual relacionado a la deidad estatal de Teotihuacan (la E2) y escultura antropomorfa (en E3) quizás vinculada a los linajes que gobiernan la ciudad. Además, es notoria la presencia de iconografía (felinos saliendo de portales del inframundo) similar a aquella que decora la parte frontal de la Pirámide del Sol (que no está presente, de manera monumental, en los dos candidatos para la sede de gobierno de Teotihuacan enunciados anteriormente).

Es probable, sin embargo, que Xalla albergue también a especialistas de tiempo completo en la elaboración de incensarios tipo teatro, elementos muy profusamente representados en el Conjunto 1D de La Ciudadela, de láminas de mica, y de otros objetos de circulación restringida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Richard E.W., "Classic Maya Palace Populations at Uaxactun", en Hammond, Norman (ed.), *Mesoamerican Archaeology, New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974, pp. 285-296.
- ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua Mexico-Tenochtitlan*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935.
- ANDREWS, George, *Maya Cities: Placemaking and Urbanization*, Norman, University of Oklahoma Press, 1975.

- ANDREWS, George, "Palace Complexes and the Maya Elite: Palenque and Tikal", en ponencia presentada en la *Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Palenque, 1980.
- ANDREWS, V., E. WYLLYS y Barbara W. FASH, "Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan", en *Ancient Mesoamerica*, 3 (1), 1992, pp. 63-87.
- ANDREWS, V. y E. WYLLYS, "The Royal Residence of Late Classic Copán", en ponencia presentada en la *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, New Orleans, 1998.
- ANDREWS, V., E. WYLLYS y Cassandra BILL, "Investigations of the Royal Residential Compound, Group 10L-2", en Wyllys, E., Andrews V. y William L. Fash (eds.), *Copan: History of an Ancient Maya Kingdom*, Santa Fe, New Mexico, School of American Research. En prensa.
- ARMILLAS, Pedro, "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", en *Cuadernos Americanos*, 16 (4), 1944, pp. 121-136.
- ARMILLAS, Pedro, "Northern Mesoamerica", en Jennings, J.D. y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, pp. 291-232.
- CARSTEN, Janet y Stephen HUGH-JONES (eds.), *About the House*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Codex Mendoza*, Berdan, F. y Patricia Rieff Anawalt, edición de francés, Berkeley, University of California Press, 1992, 4 v.
- COLLINS, Lisa M., *Faunal Analysis in the Copan Valley, Honduras, and its Implications for the Study of Slavery among the Ancient Maya*, Tesis doctoral, Cambridge, Harvard University, Departamento de Antropología, 2002.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1994.
- COWGILL, George L., "Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture", en Leventhal, R. y A.J. Kolata (eds.), *Civilization in the Americas*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983, pp. 313-343.
- COWGILL, George L., "Social Differentiation at Teotihuacan", en Chase, D.Z. y A.F. Chase (eds.), *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Norman, University of Oklahoma Press, 1992, pp. 206-220.
- COWGILL, George L., "State and Society at Teotihuacan, Mexico", en *Annual Review of Anthropology*, 26, 1997, pp. 129-161.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Carmelo Sáenz de Santa María (ed.), Madrid, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo"/CSIC, IIH-UNAM, 1982.
- FASH, Barbara W., William L. FASH, Sheree LANE, Rudy LARIOS, Linda SCHELE, Jeffrey STOMPER y David STUART, "Investigations of a Classic Maya Council House in Copan, Honduras", en *Journal of Field Archaeology*, 19 (4), 1992, pp. 419-442.
- FASH, William L. y Barbara W. FASH, "Building a World-view: Visual Communication in Classic Maya Architecture", en *RES*, 29-30, 1996, pp. 127-147.

- FLANNERY, Kent V., "The Ground Plans of Archaic States", en *Archaic States*, Feinman, G. y J. Marcus (eds.), Santa Fe, School of American Research Press, 1998, pp. 15-57.
- GAMIO, Manuel, *La población del Valle de Teotihuacan. Primera Parte. Arquitectura*, México, Dirección de Antropología, Dirección de Talleres Gráficos, 1922.
- GILLESPIE, Susan, "Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing 'Lineage' with 'House'", en *American Anthropologist*, 102 (3), 2001, pp. 467-484.
- HARRISON, Peter, *The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: A Preliminary Study of the Functions of its Central Components during the Late Classic Period*, Tesis doctoral, Philadelphia, Universidad de Pennsylvania, Departamento de Antropología, 1970.
- HARRISON, Peter, *Lords of Tikal*, Londres y Nueva York, Thames and Hudson, Ltd., 1998.
- HOUSTON, Stephen, "Classic Maya Depictions of the Built Environment", en Houston, Stephen (ed.), *Classic Maya Architecture: Form, Function, and Meaning*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1999, pp. 519-538.
- INOMATA, Takeshi, "King's People: Classic Maya Courtiers in a Comparative Perspective", en Inomata, Takeshi y Stephen Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*, Boulder, Westview Press, 2001, pp. 27-53.
- JARQUÍN PACHECO, Ana María y Enrique MARTÍNEZ VARGAS, "Las excavaciones en el Conjunto 1D", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, INAH, Colección Científica, núm. 132, Arqueología, 1982.
- JARQUÍN PACHECO, Ana María, *El Conjunto Norte y Lado Este de La Ciudadela: análisis de contextos arqueológicos del periodo Clásico desde la perspectiva de la Etnohistoria*, Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002.
- KOWALSKI, Jeff Karl, *The House of the Governor*, Norman, University of Oklahoma Press, 1987.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Linda MANZANILLA, "Excavaciones en un palacio de Teotihuacan: el Proyecto Xalla", en *Arqueología Mexicana*, IX (50), julio-agosto, 2001, pp. 14-15.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Linda MANZANILLA y William L. FASH, "17. Mythological Feline", en *The Aztecs*, London, Royal Academy of Arts, 2002, 405 p.
- MANZANILLA, Linda y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Proyecto "Teotihuacan: élite y gobierno". Primera temporada de excavaciones en Xalla. Octubre-diciembre de 2000*, México, INAH/ UNAM, manuscrito entregado al Consejo de Arqueología, 2000.
- MANZANILLA, Linda, "Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, Centro de México", en Ciudad Ruiz, Andrés, Ma. Josefa Iglesias Ponce de León y Ma. del Carmen Martínez Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas, núm. 6, 2001, pp. 461-482.

- MANZANILLA, Linda y Leonardo LÓPEZ LUIÁN, “Exploraciones en un posible palacio de Teotihuacan: el Proyecto Xalla (2000-2001)”, en *Mexicon. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, XXIII (3), junio de 2001, 2001, pp. 58-61.
- MANZANILLA, Linda, “Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto ‘palacio’ aplicado a la gran urbe prehispánica”, en *Anales de Antropología*, 35, 2001, IIA-UNAM, 2002a, pp. 157-190.
- MANZANILLA, Linda, “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan”, en Ruiz Gallut, María Elena (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002b, pp. 3-21.
- MARTIN, Simon, “Court and Realm: Architectural Signatures in the Classic Maya Lowlands”, en Inomata, Takeshi y Stephen Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*, Boulder, Westview Press, 2001, pp. 168-194.
- MILLON, René, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*. Vol. 1. Part One: *Introduction*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- MILLON, René, R. Bruce DREWITT y George L. COWGILL, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*. Vol. 1, Part Two: *Maps*, University of Texas Press, Austin, 1973.
- MILLON, René, “Social Relations in Ancient Teotihuacan”, en Wolf, Eric. R. (ed.), *The Valley of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, pp. 205-248.
- MILLON, René, “Teotihuacán: City, State and Civilization”, en Bricker, V. y J.A. Sabloff (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, Supplement I: *Archaeology*, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 198-243.
- MILLON, René, “The Last Years of Teotihuacan Dominance”, en Yoffee, N. y G.L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, 1988a, pp. 102-164.
- MILLON, René, “Where Do They All Come From? The Provenance of the Wagner Murals from Teotihuacan”, en Berrin, K. (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1988b, pp. 78-113.
- MILLON, René, “Teotihuacan Studies: From 1950 to 1990 and Beyond”, en Berlo, J.C. (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1992, pp. 339-429.
- MILLON, René, “The Place Where Time Began: An Archaeologist’s Interpretation of What Happened in Teotihuacan History”, en Berrin, K. y E. Pasztory (eds.), *Teotihuacan: Art from the City of the Gods*, New York, The Fine Arts Museums of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, pp. 16-23.
- MORELOS GARCÍA, Noel, “Exploraciones en el área central de la Calzada de los Muertos al norte del Río San Juan, dentro del llamado Complejo Calle de los Muertos”, en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-82*, México, INAH, 1982, pp. 271-317.

- MORELOS GARCÍA, Noel, "Esculturas y arquitectura en un conjunto teotihuacano", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Teotihuacan 80-82. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, 1991, pp. 193-201.
- MORELOS GARCÍA, Noel, *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan*, México, INAH, Colección Científica, núm. 274, 1993.
- MORELOS GARCÍA, Noel, "Cien años de arqueología en el Complejo Calle de los Muertos de Teotihuacan", en García Cook, A. *et al.* (eds.), *Homenaje al profesor César A. Sáenz*, México, INAH, 1997, pp. 389-413.
- PASZTORY, Esther, "A Reinterpretation of Teotihuacan and Its Mural Painting Tradition", en Berrin, K. (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1988a, pp. 45-77.
- PASZTORY, Esther, "The Aztec Tlaloc: God of Antiquity", en Josserand, K. y K. Dakin (eds.), *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, Oxford, BAR, International Series, núm. 402, 1988b, pp. 289-327.
- PASZTORY, Esther, "Abstraction and the Rise of a Utopian State at Teotihuacán", en Berlo, J.C. (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington D.C., *Dumbarton Oaks*, 1992, pp. 281-320.
- PASZTORY, Esther, *Teotihuacan: An Experiment in Living*, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.
- REENTS-BUDET, Dorie, "Classic Maya Concepts of the Royal Court: An Analysis of Renderings on Pictorial Ceramics", en Inomata, Takeshi y Stephen Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*, Boulder, Westview Press, 2000, pp. 195-233.
- ROMERO NOGUERÓN, Manuel, "Conjunto 1E", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, INAH, Colección Científica, Arqueología, núm. 132, 1982, pp. 157-162.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, López, Austin Alfredo y Josefina García Quintana (eds.), México, CONACULTA, 2000, 3 vols.
- SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Jesús, "El Conjunto NW del Río San Juan", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-82*, México, INAH, 1982a, pp. 227-246.
- SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Jesús, "Exploraciones en el área suroeste del Complejo Calle de los Muertos", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-82*, México, INAH, 1982b, pp. 249-270.
- SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Jesús, "El conjunto arquitectónico de los Edificios Superpuestos: implicaciones sobre su funcionamiento", en Cabrera Castro, R., I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Teotihuacan 80-82. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, 1991, pp. 61-92.
- SANDERS, William T., "Chieftdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu, Guatemala", en Moore, C.B. (ed.), *Reconstructing Complex Societies*, Supplement to the *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 20, 1974, pp. 97-121.

- SANDERS, William T., "Introducción", en *Excavaciones en el Área Urbana de Copán*, Tegucigalpa, D.C., Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1986, Tomo I.
- SANDERS, William T. y David WEBSTER, "The Mesoamerican Urban Tradition", en *American Anthropologist*, 90 (3), 1987, pp. 521-546.
- SANDERS, William T., "Household, Lineage, and State at Eighth-Century Copan, Honduras", en Webster, David (ed.), *The House of the Bacabs*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1989, pp. 89-105.
- SANDERS, William T., "Prestige, Power, and Wealth at Teotihuacan: A Perspective from Household Archaeology", en ponencia presentada en el *57th Annual Meeting de la Society for American Archaeology*, abril, Pittsburgh, 1992.
- SÉJOURNÉ, Laurette, *Un palacio en la ciudad de los dioses*, México, INAH, 1959.
- SEMPOWSKI, Martha L., "Differential Mortuary Treatment: Its Implication for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico", en McClung de Tapia, E. y E. Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, México, UNAM, 1988, pp. 115-131.
- SEMPOWSKI, Martha L., "Mortuary Practices at Teotihuacan", en Sempowski, M.L. y Michael W. Spence (eds.), *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, pp. 1-314.
- SERRANO, Carlos y Zaíd LAGUNAS, "Sistemas de enterramientos y notas sobre material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, 4 (52), 1974, pp. 105-144.
- SLOAD, Rebecca, "The Great Compound: A Forum for Regional Activities", en McClung de Tapia, E. y E. Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, México, UNAM, 1987, pp. 219-241.
- STEPHENS, John L., *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Nueva York, Harper and Bros., 1841.
- THOMPSON, J. Eric S., Harry E.D. POLLOCK y Jean CHARLOT, *A Preliminary Study of the Ruins of Cobá, Quintana Roo, Mexico*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, Pub. 424, 1935.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Miguel León-Portilla (ed.), México, UNAM, 1975-1977, 8 v.
- TOUSSAINT, Manuel, "El plano atribuido a Hernán Cortés. Estudio histórico y analítico", en Toussaint, M., F. Gómez de Orozco y J. Fernández, *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM/Departamento del Distrito Federal, 1990, pp. 91-105.
- WALLRATH, Mathews, "The Calle de los Muertos Complex: A Possible Macrocomplex of Structures near the Center of Teotihuacan", en *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda, 1*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966, pp. 113-122.
- WEBSTER, David y George ANDREWS, "Maya Palaces: The History and Utility of a Concept", en Evans, Susan y Joanne Pillsbury (eds.), *Catalog of New World Palaces*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University. En prensa.

Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan

Memoria de la Tercera
Mesa Redonda de Teotihuacan

María Elena Ruiz Gallut
Jesús Torres Peralta

EDITORES

Instituto Nacional de Antropología e Historia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Luciano Cedillo Álvarez XIII

INTRODUCCIÓN

María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta XV

Arquitectura y urbanismo

René Millon 1

URBANISMO. LA DIMENSIÓN CONTEXTUAL DE LA ARQUITECTURA

Teotihuacan and the Modern State: A critique and
application of Seeing Like a State by James C. Scott
Warren Barbour y René Millon 13

Planeamiento a gran escala en Teotihuacan: implicaciones
religiosas y sociales
George L. Cowgill 21

Nuevas consideraciones acerca del proceso histórico
de urbanización en Teotihuacan
Noel Morelos García 41

Del arreglo del cosmos a la vialidad urbana en la
planeación de la antigua ciudad de Teotihuacan
Jaime Delgado Rubio 59

Paleosuelos como indicadores de cambio ambiental en el
Cuaternario Superior. El caso del valle de Teotihuacan
*Héctor Cabadas-Báez, Elizabeth Solleiro-Rebolledo,
Jorge Gama-Castro, Sergey Sedov y Emily McClung* 75

Vegetación e impacto humano en el paisaje prehispánico del
valle de Teotihuacan a través de su historia
*Emily McClung de Tapia, Emilio Ibarra Morales,
Cristina Adriano Morán y Diana Martínez Yrizar* 97

TÉCNICA, FORMA Y FUNCIÓN

LA DIMENSIÓN TÉCNICA Y MORFO-FUNCIONALIDAD DE LA ARQUITECTURA

Nuevas evidencias arqueológicas del manejo del agua en Teotihuacan. El campo y la ciudad <i>Rubén Cabrera Castro</i>	121
La función de los espacios arquitectónicos en Teotihuacan: perspectiva interdisciplinaria <i>Linda Manzanilla</i>	163
Cómo definir un palacio en Teotihuacan <i>Linda Manzanilla, Leonardo López Luján</i> y <i>William L. Fash</i>	185
Materiales, técnicas y energía en la construcción de Teotihuacan <i>Luis Barba</i>	211
Las estructuras circulares en Teotihuacan <i>Evelyn Ratray</i>	231

SOCIEDAD Y POLÍTICA EN TEOTIHUACAN

FORMAS Y SISTEMAS DE GOBIERNO, ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN RELACIÓN A
ESPACIOS Y ESTRUCTURAS

Formación del gobierno anterior al que planea la clásica traza urbana teotihuacana <i>Jorge Angulo V.</i>	251
Patrones diacrónicos en la construcción social de los vecindarios teotihuacanos <i>Ian G. Robertson</i>	277
Prestige, power and wealth at Teotihuacan: a perspective from the residential architecture <i>William T. Sanders y Susan Toby Evans</i>	295
Un sitio teotihuacano de la fase Tlamimilolpa al sureste de la cuenca de México: Huixtoco (San Buenaventura) <i>Luis Manuel Gamboa Cabezas y</i> <i>Nadia Verónica Vélez Saldaña</i>	325

Salvamento arqueológico reciente en el valle de Teotihuacan. Sitio TC-83; San Bartolomé el Alto. La arquitectura teotihuacana <i>Thomas H. Charlton, Raúl García Chávez, Cynthia L. Otis Charlton, Verónica Ortega C., David Andrade O. y Teresa Palomares R.</i>	343
Imiquia y su relación con el occidente de México: posibles rutas de intercambio en el centro-norte y occidente de México <i>Liliana I. Urbán Ángeles, José Hernández Rivero y Luis Córdoba Barradas</i>	373
La zona arqueológica de Valle de Bravo durante el Horizonte Clásico. El Temazcaltepec prehispánico <i>José Hernández Rivero</i>	389
Las figurillas de la plaza anexa al norte de La Ciudadela procedentes del “Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982” <i>Miguel Ángel Velázquez González</i>	405
Una manifestación precoz del patrón arquitectónico en forma de patio hundido en la región de Chupícuaro, estado de Guanajuato (cultura Chupícuaro, 600 a.C.-200 d.C.) <i>Véronique Darras y Brigitte Faugère</i>	453
Excavaciones recientes en un sitio de la fase Tlamimilolpa en Cuititlán Izcalli, Estado de México <i>Raúl E. García Chávez, Luis M. Gamboa Cabezas y Nadia V. Vélez Saldaña</i>	487

RELIGIÓN Y ARTE. LA DIMENSIÓN HISTÓRICA, SIMBÓLICA, RELIGIOSA Y
REPRESENTATIVA DE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

Un espacio para los ancestros: el Pórtico del Señor muerto de Tetitla <i>María Elena Ruiz Gallut</i>	509
--	-----

La Pirámide del Sol y el paisaje teotihuacano: un enfoque simbólico <i>Stanisław Iwaniszewski</i>	535
Arquitectura e iconografía teotihuacana en Monte Albán: una relación de su significado <i>Bernd Fahmel Beyer</i>	557
Mitos, símbolos y hierofanías en la región de la lluvia y la niebla (discursos en el Conjunto Plaza Oeste de Teotihuacan) <i>Tomás Villa Cordova</i>	571
¿Quiénes eran los teotihuacanos?: una propuesta desde la astronomía <i>Jesús Galindo Trejo</i>	599
Una ciudad y un área: Teotihuacan y los mayas <i>Alfonso Arellano Hernández</i>	619
Origen astronómico del asentamiento de Teotihuacan: la hipótesis de la Pirámide de la Luna <i>Rubén B. Morante López</i>	639
Rotación de edificios en Teotihuacan. Observación astronómica de estrellas y su aplicación al sistema constructivo de Teotihuacan <i>J. Daniel Flores Gutiérrez</i>	657

PATRIMONIO EN TEOTIHUACAN: PRESENTE Y FUTURO.
CONCIENCIA, PRAXIS Y RESPONSABILIDAD DE LAS POLÍTICAS
DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Las imágenes de la ciudad prehispánica: la cartografía de Teotihuacan <i>Daniel Schávelzon</i>	677
La reconfiguración del espacio urbano: sociedad actual e in- vestigación arqueológica en la periferia de la Zona Arqueológica de Teotihuacan <i>Verónica Ortega Cabrera</i>	703

La conservación del Templo de La Serpiente Emplumada en Teotihuacan, un compromiso de todos <i>Sergio Gómez Chávez, Julie Gazzola, Manuel Reyes, Luis Torres Montes y Dolores Tenorio</i>	725
Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan, México. Propuesta de restauración <i>Alejandro Villalobos</i>	761
Teotihuacan: riesgos y afectaciones irreversibles en su patrimonio <i>Roberto Gallegos Ruiz</i>	793
Algunos conceptos para el desarrollo de un crecimiento integral para la Zona de Monumentos Arqueológicos y la población del valle de Teotihuacan <i>Ilán Vit Suzán</i>	817

PREMIOS TEOTIHUACAN

La producción lapidaria en Teotihuacan. Estudio de las actividades productivas en los talleres de un conjunto habitacional <i>Julie Gazzola</i>	841
Cuchitepanco: N4E3 un conjunto habitacional del Posclásico tardío en la antigua ciudad de Teotihuacan <i>Verónica Ortega Cabrera</i>	879
De lobos y coyotes: notas sobre los grandes cánidos en Teoti- huacan <i>Nicolas Latsanopoulos</i>	905